

Paul Preston

Hispanista británico. Paul Preston (Liverpool, 1946) presentó esta semana de la mano de la Fundación Cañada Blanch su nuevo trabajo «El final de la guerra. La última puñalada a la República». En Borriana estuvo compartiendo su saber con alumnos de Bachillerato.

«Si hoy hay dos Españas, son la de quienes viven bien y la de los que viven mal»

■ «El golpe de Casado contra Negrín obstaculizó e impidió la huida de miles de republicanos por los puertos valencianos»

RAFAEL MONTANER VALENCIA

■ El hispanista británico Paul Preston pudo tocar esta semana en Valencia por primera vez el libro en el que ha estado trabajando este último año: «El final de la guerra. La última puñalada a la República» (Ed. Debate, 22,9 €). En este ensayo de más de 400 páginas sobre los tres últimos meses de agonía de la II República, según sus palabras, retrata «las maldades y las bajas morales, el ambiente de sálvese quien pueda, las mentiras y las traiciones» en las filas republicanas que desembocaron en el «peor final posible» para la tragedia que fue la Guerra Civil.

Un libro que, dice con ironía, se podría haber llamado «El bueno, el feo y el malo», en referencia a los tres personajes centrales de su investigación: Juan Negrín, el presidente del Consejo de Ministros de la República; Julián Besteiro, una figura consagrada del PSOE entonces ya retirada y ministro de Exteriores de la junta golpista de Casado; y el coronel Segismundo Casado, el mando del Ejército de la zona Centro-Sur que lideró la asonada del 5 de marzo que derrocó a Negrín y precipitó el fin de la República.

Preston, director del Centro Cañada Blanch de la London School of Economics, que estuvo en Borriana hablando sobre su trabajo a estudiantes de Bachillerato, anuncia que prepara un ensayo sobre la historia de España en el que abordará «la incompetencia y corrupción de la clase política».

■ ¿Por qué centra su libro en Negrín, Casado y Besteiro?

■ Con la caída de Cataluña a principios de febrero del 39 se sabía que la guerra se iba a perder, en aquel

momento la única esperanza que les quedaba a los republicanos era una rendición con condiciones para evitar represalias. De todos era conocido que en cada zona conquistada por los rebeldes militares había habido masacres, pero el único consciente de eso era Negrín. Lo mejor que se puede decir del papel de Besteiro, que desde el principio de la guerra estaba en contacto con la Quinta Columna franquista de Madrid, es que fue un ingenuo culposo. Casado era un hombre de una arrogancia y un egoísmo arrollador, en contacto con la Quinta Columna como mínimo desde octubre de 1938, que ya había traicionado la República mucho antes, junto con los generales Miaja y Matallana, saboteando las operaciones del general Vicente Rojo en la Batalla del Ebro.

■ ¿Casado trabajaba para sí mismo o para el Reino Unido?

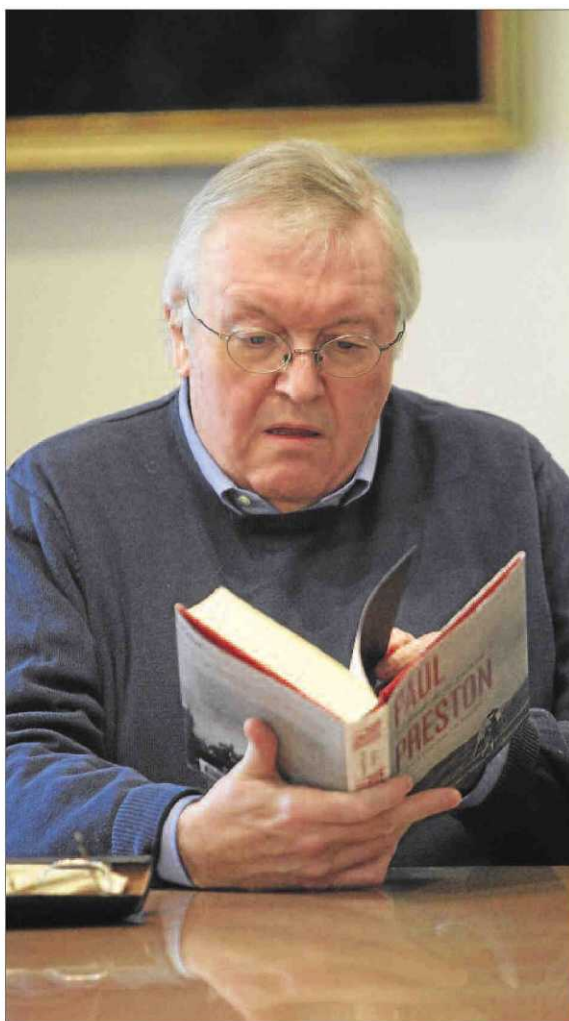
■ Yo creo que Casado trabajaba para Casado, aunque siempre ha habido sospechas de que era un agente británico, especialmente porque huyó de España en un bu-

«Los que huían eran “rojos peligrosos” para París y Londres»

«Azaña era un cobarde, su negativa a volver a España facilita y acelera que las grandes potencias reconozcan a Franco»

R. M. COLL VALENCIA

■ El Reino Unido y Francia, que tenían buques de guerra frente a la costa valenciana, pudieron haber evitado que el puerto de Ali-



Preston, ojeando por primera vez su nuevo libro. ALEJANDRO VALLS

cante se convirtiera en una ratonera para 25.000 refugiados esperando unos barcos que nunca llegaron. ¿Por qué no evitaron dicha catástrofe humanitaria?

■ No lo hicieron porque hay que tener en cuenta que tanto el gobierno británico como el francés eran muy conservadores y estaban más bien a favor de Franco. Además, pensaban que los que querían exiliarse eran «rojos peligrosos». De hecho, en privado (el primer

■ ¿Qué trajo su golpe de Estado?

■ Desencadena una miniguerra civil que destroza a los comunistas que son el apoyo central del esfuerzo de guerra, pensando que eso es un regalo que hace a Franco cuando éste está frotándose las manos porque sabe que con esto ha fulminado la última posibilidad de resistencia. Pero lo más grave que hizo Casado fue que desde que se establece su junta el 6 de marzo hasta el final (el día 30 cae Valencia) no hace absolutamente nada para organizar la evacuación.

■ ¿Fue el peor final posible de la guerra al que se podía llegar?

■ Yo creo que sí. Lo doloroso fueron las consecuencias para las docenas de miles de personas que no

podieron escapar. Aunque lo que les esperaba al medio millón que cruzó la frontera de Francia o a los pocos que lograron salir de los puertos de Valencia, Alicante, Gandía y Cartagena, unos 6.000 o 7.000, no era nada halagador era mejor en comparación con las prisiones y los fusilamientos. Franco en ningún momento pensó en renunciar a su deseo de machacar a los republicanos pues todo su esfuerzo bélico iba encaminado a eliminar físicamente al mayor número posible de ellos con el fin de construir un régimen que el creía eterno. El inmenso error de Casado fue pensar que Franco iba a tener clemencia.

■ ¿Negrín tenía razón pues en su intento de continuar resistiendo?

■ Después de la derrota en Cataluña, Negrín está de pie casi dos días porque no se quiere mover hasta que pase el último soldado de la República. Antes de volver a España dice a un amigo «ya hemos hecho la primera parte, ahora vamos a ver si podemos hacer la segunda». La clave está en esta declaración, pues Negrín en ningún momento quiso montar una resistencia numantina. Yo creo que con la «primera parte» se refería al haber podido sacar del país como mínimo a medio millón de personas. La segunda parte sería la evacuación que fue obstaculizada e impedida por el golpe de Casado.

■ ¿Piensa que ya están superadas aquellas dos Españas del 36?

■ Si hay dos Españas hoy en día, son los que viven bien y los que viven mal, los que todavía tienen fe en la clase política y los que se dan cuenta de que por inepticia, incompetencia y corrupción poca fe se puede tener en la clase política. Tengo que decir que diría lo mismo si me preguntara sobre la sociedad británica. En toda Europa se está creando una situación que podía explotar y pasar cosas dramáticas. Por ejemplo en el Reino Unido ha habido una austeridad tremenda que ha recortado los servicios, hay aún un gran desempleo juvenil. El paro está bajando sí, pero los que encuentran trabajo son en empleos temporales y mal pagados. En España hay más paro y todo esto crea un inmenso descontento.

■ ¿Qué opinión le merece el fenómeno Podemos?

■ Es un síntoma de la frustración de la gente con la autocomplacencia de los políticos, su incompetencia, arrogancia y corrupción.

das de la II República, el presidente Manuel Azaña, no sale muy bien parado en su libro...

■ Azaña era un cobarde físico, pero eso no es un defecto ya que sólo un idiota no conoce el miedo. El coraje es tener miedo y superarlo. La actuación de Azaña, cuando sale de España y se niega a volver y cumplir su función de presidente de la República, es lo que facilita y acelera el reconocimiento de las grandes potencias de Franco.

■ Una de las figuras más valora-